

LA  
PUERTA  
DEL  
MISTERIO



Colección dirigida por  
**Fernando  
Jiménez del Oso**

MAR REY BUENO

# las *Plantas Mágicas*

Sus propiedades desconocidas,  
los rituales y cómo utilizarlas

5

**FÓRMULAS  
SECRETAS  
Y MILENARIAS**

*"De efectos poderosos,  
a veces extraordinarios,  
también crecen en  
nuestro jardín..."*

**Dr. Jiménez del Oso**

  
**nowtilus**  
frontera

[www.lapuertadelmisterio.com](http://www.lapuertadelmisterio.com)



DE PLANTIS AEGYPTI  
AGIAHALIDI



MAR REY BUENO

# las Plantas Mágicas

*"Tras leer esta obra se dará cuenta de que existe un conocimiento milenario, que está a punto de perderse...".*

**Lorenzo Fernández Bueno**

Cuenta la leyenda que en el monte Citerón, en Tesalia, vivía el centauro Chirón, el más sabio de los centauros del Olimpo, conocedor de las virtudes medicinales de las plantas y maestro de Asclepio, el padre de la Medicina. Las plantas, empleadas desde la noche de los tiempos en la preparación de medicamentos, han sido objeto de todo tipo de leyendas.

Adentrémonos, pues, en nuestro particular huerto mágico. Conoceremos las propiedades ocultas de cada una de las plantas. Veremos que algunas poseen virtudes voladoras; otras nos transportarán a mundos desconocidos. Con algunas ramas podremos fabricar varitas mágicas. Habrá hojas que nos ayudarán a elaborar cuidadosos filtros de amor. ¿Seremos capaces de encontrar la piedra filosofal en nuestro huerto particular? Las enseñanzas de los maestros alquimistas así lo confirman.

Hierbas sagradas y plantas malditas; calderos satánicos y capiteles benditos. Todos son testigos de la importancia que el mundo vegetal tuvo en la cultura de nuestros antepasados. Un conocimiento ancestral que corre el riesgo de perderse, arrastrado por la vorágine tecnológica.

Este estudio no pretende ser un diccionario más, un tratado de botánica al uso, con sus listados de plantas, floraciones, propiedades y lugares de crecimiento. La intención es salir a la búsqueda de mundos apasionantes, ocultos, malditos, en los que germinaron y florecieron plantas cuyo verdadero significado fue conocido por unos pocos iniciados.

► UN LIBRO PRÁCTICO Y DIVERTIDO

► APRENDA CÓMO UTILIZAR LAS PLANTAS DE NUESTRO ALREDEDOR

► COMPLETAMENTE DOCUMENTADO

## ► VISITA NUESTRA WEB

¿Estás listo para cruzar la puerta del misterio? Da un paso hacia delante y participa de esta aventura, sacia tu curiosidad de la mano de Nowtilus. Descubre un nuevo mundo y consigue llegar a los límites de la realidad.

[www.lapuertadelmisterio.com](http://www.lapuertadelmisterio.com)

**nowtilus**  
[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

**NOWTILUS FRONTERA** nace con la colección temática "La Puerta del Misterio". Una colección realizada por un grupo de autores especializados en el periodismo de investigación de todo aquello que resulta desestabilizador, extraño o misterioso.

De la mano del **Doctor Jiménez del Oso**, Ediciones Nowtilus presenta una colección diferente, cuyo objetivo es informar con veracidad, crear opinión y que los lectores sean los que saquen sus propias conclusiones.

### Otros títulos de la colección

- 1 La cara oculta de Jesús  
Mariano Fernández Urrest
- 2 Sectas, la amenaza en la sombra  
Antonio Luis Moyano
- 3 Poltergeist, una incómoda realidad  
Lorenzo Fernández Bueno
- 4 El enigma de las Momias  
David E. Serrinella
- 5 La Espada y la Cruz  
Xavier Musquero
- 6 La "Invasión" Ovni  
Bruno Candelosa
- 7 Los secretos del Antiguo Egipto  
Juan Jesús Vallejo
- 8 Crónicas de Fenómenos Insólitos  
Miguel Blanco
- 9 Lugares de Poder  
Juan Ignacio Cuesta Millán
- 10 Víctimas del Misterio  
Lorenzo Fernández Bueno
- 11 Enigmas del Cristianismo  
José Gregorio González
- 12 La Transcomunicación, ¿Quién hay ahí?  
Pedro Amorós
- 13 Tras las huellas del pasado imposible  
Toné Martínez
- 14 Pactos Satánicos  
Santiago Carracho
- 15 Psychokillers  
Juan Antonio Cebrián
- 16 En Busca del Misterio  
Fernando Jiménez del Oso



ISBN: 84-9763-008-4



ISBN 0001000031

9 788497 630085



LA  
PUERTA  
DEL  
MISTERIO

Colección dirigida  
y prologada por  
**Fernando Jiménez del Oso**



nowtilus  
*frontera*

MAR REY BUENO

# *las Plantas Mágicas*

Sus propiedades desconocidas, los rituales y cómo utilizarlas



Serie: **Nowtilus Frontera**  
Colección: **La puerta del Misterio**  
[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)  
[www.lapuertadelmisterio.com](http://www.lapuertadelmisterio.com)

Título de la obra: **Las Plantas Mágicas**  
Autor: **Mar Rey Bueno**

Editor: **Santos Rodríguez**  
Director de la colección: **Fernando Jiménez del Oso**  
Coordinación: **Lorenzo Fernández Bueno**  
Responsable editorial: **Gilberto Sánchez**

Diseño y realización de cubiertas: **Rodil & Herraiz**  
Diseño de interiores: **Rodil & Herraiz** [www.rodilherraiz.com](http://www.rodilherraiz.com)  
Maquetación: **Juan José Cañas**  
Producción: **C.D. Form, S.L.**

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

Editado por **Ediciones Nowtilus S.L.**  
[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)  
Copyright de la presente edición:  
© 2002 Ediciones Nowtilus S.L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º-C, 28027 Madrid

ISBN: **84-9763-008-4**  
EAN: **978 849763008-5**  
Fecha: **Octubre 2002**

Printed in Spain  
Imprime: **Gráficas Varona, S.A.**  
Depósito Legal: **S. 1403-2002**

# ÍNDICE

---

Prólogo de Fernando Jiménez del Oso.....	11
Introducción.....	17
1. Las enseñanzas del centauro Quirón.....	21
Mitos y leyendas sobre las plantas.	
El Olimpo vegetal.	
Las propiedades medicinales de las plantas.	
Hortus sanitatis...	
2. El herbolario estrellero.....	43
Astros y hierbas.	
La influencia del Zodíaco.	
Las horas planetarias.	
Un momento mágico: la Noche de San Juan.	
El universo arbóreo de los celtas.	
3. Santoral botánico.....	71
Florilegio mariano: las plantas y la Virgen María.	
Las plantas y los santos.	
Un jardín de piedra: simbolismo vegetal en las catedrales.	
Los hombres verdes.	
4. Las hierbas del diablo.....	103
Pactos satánicos y escobas voladoras.	
La cocina de las brujas.	
Herbario satánico.	
Ergotismo y brujería.	

5. Talismanes verdes. . . . .	131
Hechizos terribles: el mal de ojo y las ligaduras.	
Plantas protectoras.	
El arte de las alcahuetas.	
Rituales de magia amorosa.	
Filtros y bebedizos.	
La varita mágica.	
6. Plantas maestras. . . . .	149
Drogas visionarias.	
Plantas maestras y chamanismo.	
Psilocybe: el hongo mágico.	
El cactus de San Pedro.	
La soga del muerto: ayahuasca.	
7. El jardín hermético . . . . .	165
Quintaesencias y elixires.	
Buscando la piedra filosofal.	
Las plantas mágicas de los rosacruces.	
El jardín de los alquimistas.	
8. Coca, la hoja sagrada . . . . .	187
Huacos y arqueología.	
Usos sagrados.	
Secularización.	
El redescubrimiento de la hoja de coca.	
La coca como hierba medicinal.	
Coquismo y cocainismo.	
Chamanismo y coca.	
Formas de consumo.	
La hierba santa.	
9. Botánica funeraria . . . . .	207
Árboles necrófilos.	
El tratado de don Celestino.	
Las plantas y la muerte.	
La simbología vegetal de los cementerios.	

10. Criptobotánica . . . . .	225
El manual de fray Esteban: a la búsqueda de simples incógnitos. Terapéutica y religión. El árbol de la vida. Árboles míticos. La flor de la pasión. La rosa de Jericó. Fuga daemonum.	
Apéndice . . . . .	241
Bibliografía . . . . .	259

*A mi hermana Paty.  
Siempre he querido escribir un libro “de los que te gustan”.  
Espero haber cumplido tu deseo.*

# PRÓLOGO

**L**o Inca se ha convertido en la referencia del nacionalismo para aquél querido país, hasta consideran a esa cultura como un modelo de socialismo, que ya es desconocer su propia historia. Por otra parte es lo más exportable de su pasado; las ruinas de ese periodo, grandiosas y desconcertantes, son el aliciente para que miles de turistas lleguen cada año. Sin embargo, los Inca, que es como debiera escribirse, porque se trata de una dinastía igual que los Estuardo o los Austria en Europa –y no de un pueblo–, fueron feroces dictadores que crearon un orden social casi perfecto a base de mano dura y exprimiendo con abusivos impuestos a todas las tribus de su vasto imperio. ¿O cómo cree el lector que se produjo la “milagrosa” conquista de Pizarro y sus menguadas huestes? No fue una hazaña de superhombres, sino un alzamiento en regla de los pueblos sojuzgados, que se pusieron del lado de los españoles porque, entre otras cosas, les prometieron cobrar menos tributos. En todo caso, no es cuestión de negarle al Inca sus méritos, que fueron muchos, tan sólo se trata de poner las cosas en su sitio.

Cuando los hermanos Ayar, origen de la dinastía Inca, aparecieron en América saliendo de una cueva y portando armas maravillosas, historia que en otro de estos libros contaré, ya había culturas en Perú o en Bolivia más importantes de lo que después llegaría a ser la del Inca, unas en

plenos Andes, como la de Tiahuanaco o la de Chavín, y otras en la costa. Era el estudio de éstas últimas lo que en aquella ocasión me había llevado a Perú. El imperio Chimú, con su prodigiosa capital de barro, Chan-Chan, la ciudad de brillantes colores y muros ornamentados con bellísimos frisos, habitada en su día por doscientas mil personas, y que hoy es sólo un enorme conjunto de montículos informes, era uno de los objetivos. El otro, no menos importante, era recorrer lo que queda de la cultura mochica, visitar sus grandes pirámides, construidas con tres tipos de adobe como se hacía en la lejana Mesopotamia, tratar de entender por qué inventaron una original escritura cuyo uso fue luego prohibido y buscar el mural llamado “la rebelión de los artefactos”, descubierto hace décadas, fotografiado y cubierto de nuevo para su mejor protección, con tanto empeño, que los arqueólogos ya no han vuelto a encontrarlo. Pueblos que cultivaron algodón de varios colores, que desarrollaron industria y comercio, que se retrataron a sí mismos en la más fina cerámica; pueblos originales, piadosos, amantes del arte y que, según sus tradiciones, fueron fundados nada menos que por seres venidos de las estrellas.

Lo que acabo de contar justifica que yo anduviese por la costa peruana, pero quien lo esté leyendo se preguntará qué diablos tiene que ver con el contenido de este libro. Y sí lo tiene, porque fue en ese viaje cuando consumí el San Pedro.

Mi amigo Cristóbal Campana, que en esos años era el arqueólogo responsable de la zona norte Perú, me puso en contacto con El Tuno, un chamán que vivía junto a una desolada playa a las afueras de Moche. Eduardo Calderón Palomino, que ese es su verdadero nombre, tenía por entonces el aspecto de un bucanero: espesa melena negra recogida en una cola de caballo, enormes mostachos y el estómago, voluminoso y tenso como un tambor, siempre al aire. No tenía garfio, es cierto, y tampoco una pata de palo, pero cuando, días más tarde, le vi manejar un viejo sable oxidado para cortar invisibles ataduras a uno de sus

pacientes, ya no me cupo duda alguna de que en otra reencarnación había hecho de las suyas por el Caribe. Aprendió con el célebre Florentino García, un gran chamán de las *huaringas*, que lo tuvo como ahijado, enseñándole todo lo que hay que saber de plantas mágicas y rituales para invocar la ayuda de poderosos espíritus.

Por consejo suyo, estuve en el mercado mayorista de Trujillo hablando largo y tendido con doña Laura Sialer Munura, dueña del tenderete donde se abastecían la mayoría de los curanderos de la zona y profunda conocedora del poder de las plantas. Pasé toda la mañana con ella, tomando notas de lo que me decía y de los consejos que daba a sus clientes para curar el “susto”, aliviar molestias menstruales o ponerle fin a un pertinaz estreñimiento. De todo sabía y para todo tenía remedio, pero lo que más me atrajo era el nombre de aquellas plantas que recetaba, sólo con oírlo daban ganas de estar enfermo para tomarlas: hierbas de Chaparrí y del cerro Yanahuanga, daturas y floripondios cogidos en luna llena, cóndor purga, trenzadillas, huanarpos, hórnamos, vomipurgas, camalongas, huairuros, espingos, asangas, puchos; ¿cómo resistirse al encanto de esos nombres? Cada uno de ellos es magia pura y, al tiempo, pura poesía. Pero, con todo, la planta reina de su quiosco y de toda la costa tiene nombre cristiano: San Pedro. Un cactus de buen tamaño y agudas espinas, al que los botánicos conocen como *trichocereus pachanoi*. Supongo que antes de que llegaran los frailes se le llamaba de otra forma, pero el nombre de San Pedro ha cuajado porque, como él, este cactus tiene la llave del “cielo”. Es un despertador de la consciencia. Tras una minuciosa preparación que ha de ajustarse al ceremonial correcto y mezclada después la infusión con tabaco huaño, agua de cananga, agua florida, azúcar blanca, azúcar cande, jugo de lima y cañazo, puede hacerse la *levantada*, que no es sino –también a su tiempo y siguiendo las reglas– sorberla por la nariz y dejar que caiga gaznate abajo, lo que en términos de curandería se llama *shingar* o *rambear*, aunque también puede beberse normalmente. Así lo hicieron los brujos,

sacerdotes mochicas y chimúes, así lo hicieron, como comprobé semanas más tarde en plenos Andes, los místicos de una cultura legendaria que hace muchos, muchos siglos edificaron sus templos en Chavín de Huantar, y así se sigue haciendo. Bajo su efecto se ve lo que no es posible ver, se sabe lo que no debiera saberse y se siente lo que está más allá de los sentidos. Sus alcaloides son los responsables, inhiben unos receptores del cerebro y estimulan otros, pura química si se quiere, pero llevado por el San Pedro, igual que por la Ayahuasca en el Amazonas o por el Paricá en el norte de Chile, uno entiende lo que es estar realmente “despierto”.

Hoy las plantas mágicas tienen mala fama. La amapola lo es, lo ha sido desde siempre, como la marihuana o la coca, como lo son la belladona o el beleño negro y centenares más cuyo uso no se ha puesto de moda. Sin embargo, la mala fama debe corresponder en justicia a esta sociedad. La función de esos venenos sagrados no es la que estúpidamente se le da ahora, sino otra mucho más sabia y útil para el hombre. La magia, la auténtica magia, la que temen los timoratos y desprecian los ignorantes, es simplemente una forma de acceder al conocimiento en su más alto grado, por eso exige disciplina, estudio y sacrificio. Ni siquiera las plantas mágicas resultan imprescindibles, son sólo un vehículo que acelera el proceso; si se está adecuadamente preparado.

Aquella larga noche en que, junto a otros, participé en el ritual de una “mesa” con El Tuno, comprendí que el San Pedro de nada sirve, excepto para embriagarse brutalmente, si se toma fuera de su contexto. Cada uno de los muchos objetos colocados sobre la “mesa” (una vieja manta en el suelo) tenía su función simbólica, ya fuese por tradición o por designio del propio chamán. Allí había crucifijos, espadas, bastones, piedras, conchas, estampas, trozos de cerámica, una mezcla heterogénea en la que nada estaba dispuesto al azar. Tal vez otro los hubiera dispuesto de distinta manera y cambiase su significado, pero en ese

“juego” con lo invisible, sea real o subjetivo, el que abre la puerta marca las reglas. Las sopladitas con aguardiente y aguas perfumadas a los cuatro vientos de los cuatro puntos cardinales, las reiteradas invocaciones, los pagos, el ritmo de tarjo, silbo y canto marcado con las *chunganas* por El Tuno, las periódicas levantadas con el San Pedro y todo lo que, en fin, formó parte de la ceremonia desde las diez de la noche hasta el amanecer, debía tener su sentido, porque, por pintoresco que pareciera contemplado desde fuera, quienes estábamos allí compartimos esa noche una realidad diferente a ésta en la que usted y yo estamos ahora. No fue la única vez, con las plantas mágicas he tenido varias experiencias y no todas buenas. Han pasado muchos años desde la última vez y es probable que nunca vuelva a hacerlo. No se trata de una encubierta admonición a los lectores más jóvenes, que en su condición de tales son dados a cometer cualquier estupidez que compense su falta de autoestima y lo seguirán haciendo por mucho que se les advierta, se trata de respeto hacia esas plantas y sus efectos. Sencillamente, se debe estar preparado y yo no lo estoy.

A handwritten signature in black ink, reading "Fernando Jiménez del Oso". The signature is written in a cursive, flowing style with a long, sweeping tail on the final letter.

*Fernando Jiménez del Oso*

## Capítulo 4

# LAS HIERBAS DEL DIABLO

Entre 1450 y 1750 se produjo en toda Europa uno de los episodios más negros de su historia, conocido como la gran caza de brujas, que condujo a la acusación, procesamiento y ejecución de miles de personas por supuestas prácticas relacionadas con la magia negra y la posesión demoníaca.

La supuesta existencia de mujeres malvadas, capaces de provocar tempestades y epidemias, estaba en el imaginario popular desde los inicios del cristianismo. Durante los primeros siglos de la Edad Media, la Iglesia Católica evitó la persecución de mujeres inocentes so pretexto de cualquier desgracia natural o humana, pues consideraba tal creencia como ilusoria.

La situación cambió en los siglos XII y XIII. Tras la derrota de los cátaros, Gregorio IX nombra al primer inquisidor General de Alemania, Conrad de Marburg. A petición suya, el Papa publicó sendas bulas (1232 y 1233) donde se enumeraban todos los crímenes atribuibles a la secta brujeril que Conrad se empeñaba en perseguir. Los excesos cometidos por este fanático consiguieron hacer entrar en razón a los principales círculos eclesiásticos del momento. Pero las hogueras no tardarían mucho en volver a encenderse: el miedo a las brujas, símbolo del Mal, aterrorizaba por igual a curas rurales y teólogos universitarios, sin

perdonar ningún peldaño de la inclinada pirámide social, desde pobres campesinos hasta poderosos señores feudales.

El siglo XIV fue clave en la creación del estereotipo que se haría trágicamente famoso en los siglos subsiguientes: los inquisidores se enfrentaban a una anti-Iglesia nocturna, adoradora de Satán, profanadora de la hostia sagrada y de la paz de los cementerios y entregada a todo tipo de desenfrenos execrables. Para poder iniciar un ataque en toda regla se necesitaban tres armas: la autorización legal, el procedimiento judicial y la catalogación de los crímenes a perseguir.

La autorización legal llegaba en 1484, cuando el Papa Inocencio VIII firmaba la bula *Summis desiderantes affectibus*, el arma legal que necesitaban los entonces inquisidores alemanes Heinrich Kraemer y Jacob Sprenger para iniciar lo que la historia ha conocido como caza de brujas. Por primera vez en la historia se legitimaba la persecución de mujeres sospechosas de brujería, al equiparar el maleficio a la herejía y hacerlo caer en la esfera de competencia inquisitorial.

Amparados en la bula papal, los inquisidores Kraemer y Sprenger inician su particular cacería dos años después, con la publicación del *Malleus maleficarum* o Martillo de brujas, manual de inquisidores que ha sido definido como un monumento al disparate teológico y jurídico, obra de un misógino fanático y cruel. Se transformó rápidamente en un éxito editorial y alcanzó la treintena de ediciones en tan sólo cincuenta años. El *Malleus* sirvió, desde el momento mismo de su publicación, como la gran enciclopedia de la brujería. Hasta entonces los escritos especializados circulaban en sectores muy restringidos de la sociedad, fundamentalmente teológicos y eclesiásticos. La obra de Kraemer y Sprenger hizo accesible a un público más amplio el concepto de brujería.

Con la bula papal en una mano y el *Malleus* en la otra, los inquisidores europeos se lanzaron a la caza indiscriminada de servidores satánicos. La bula les autorizaba a perseguirlas; el *Malleus* les dio el soporte

teológico y el asesoramiento legal necesario para instruir las causas de brujería.

**Pactos satánicos y escobas voladoras.** El estereotipo de bruja quedó fijado a raíz de la publicación del *Malleus Maleficarum*. En líneas generales, suponía el pacto con el diablo, la reunión nocturna colectiva o *aquejarre*, la posibilidad de volar y la práctica de *maleficum*.

La idea de que un ser humano podía establecer un pacto con el diablo puede hallarse en los escritos de San Agustín, pero no se difundió en Europa Occidental hasta el siglo IX, cuando se tradujeron al latín las diversas leyendas que referían tales pactos. La bruja, teóricamente, establecía un acuerdo similar a un contrato legal con el diablo, quien le proporcionaba salud u otra forma de poder terrenal a cambio de servicios y, por su puesto, de la potestad sobre su alma tras la muerte. El diablo se aparecía siempre en forma de hombre apuesto, que lograba seducir a la bruja y la hacía rechazar su fe cristiana, tras lo cual, se producía la ceremonia del pacto, en la que la bruja rendía homenaje al diablo, recibía una marca distintiva en su cuerpo e instrucciones meticulosas para la realización de actos maléficos. El diablo también le suministraba los ungüentos, las pociones e imágenes que pudiera necesitar para practicar su arte.

Tras el pacto con el diablo, las brujas se reunían para rendirle culto colectivo y participar en ritos blasfemos, inmorales y obscenos, que se conocen con el nombre de *sabbat* o *aquejarre*. La creencia en el *aquejarre* se basa en diversas convicciones populares medievales que eran el origen de pesadillas y fantasías referentes a actividades inhumanas e inmorales. Entre ellas destacan la práctica del canibalismo infanticida, considerado por la mayoría de las sociedades como el máximo delito moral, y el hecho de bailar desnudo, actividad que muchas sociedades han considerado como algo social y moralmente escandaloso. Ambas circunstancias se producían en el *aquejarre*

brujeril y representan la versión medieval y renacentista del pesadilla común.

Consecuencia de este *aquelarre* es el tercer componente asociado a la brujería: la posibilidad de volar. Era esta capacidad la que proporcionaba una explicación de la facultad de las brujas para asistir a reuniones nocturnas secretas en zonas remotas sin que se detectara su ausencia de casa. De todos los medios de transporte, el más citado y el que más ha perdurado en la cultura popular es el mango de la escoba. La escoba es, en principio, símbolo del sexo femenino y su utilización no hacía más que reflejar la preponderancia de las brujas sobre los brujos. Posteriormente se le añadieron nuevos significados, por el hecho de emplearse a menudo en ritos de fertilidad y como símbolo fálico, en un ambiente tan impregnado de sexualidad como era el *aquelarre*.

El primer paso importante hacia la gran caza de brujas se dio cuando la acusación de tener trato directo con un demonio fue elevada contra grupos de personas. El paso final se dio en el siglo XV. Mientras se supuso que los participantes acudían a los *aquelarres* por su propio pie, era inimaginable que éstos pudieran ser muy frecuentes o muy grandes. Para que esto ocurriera, las brujas tenían que ser capaces de volar, invisiblemente, a lejanos destinos. Así nació la gran caza de brujas. La esencia del delito conocido como crimen *magiae*, que llevaría a miles de seres humanos a la hoguera, era la asistencia al *aquelarre*.

**La cocina de las brujas.** Pero, ¿realmente volaban las brujas? Esta era una cuestión de importancia clave que hizo correr ríos de tinta. Frente a aquellos que creían a pie juntillas la realidad voladora de las brujas, numerosos escépticos abogaban por el análisis de los efectos alucinógenos de los brebajes que las brujas consumían antes de los supuestos *aquelarres*. De esta forma, expertos naturalistas del siglo XVI como Andrés Laguna o Giambattista della Porta, realizaron diversos experimentos y comprobaron que los ungüentos diabólicos, preparados por

las brujas, inducían profundos sueños en los que la persona creía volar, desplazarse a largas distancias y tener relaciones sexuales con demonios. Así lo aseguraba una bruja florentina que, sorprendida cuando se disponía a acudir al *aquelarre*, fue atada a la cama y vigilada toda la noche. Al despertar, afirmó haber asistido a una orgía demoníaca, que describió con todo lujo de detalles.

El llamado unguento diabólico estaba compuesto, en su mayoría, de vegetales con potentes efectos alucinógenos, a los que se añadía algún tipo de grasa animal que actuaba como espesante, lo que facilitaba la aplicación y su posterior absorción. La forma de aplicación aparece descrita en el juicio hecho a María de Jurreteguia, condenada por bruja: “El maestro o maestra que han logrado convencer a alguno para entrar en la secta en uno de los días de asistencia al *aquelarre*, dos o tres horas antes de la media noche, se dirige a la parte donde está descansando el neófito, y después de despertarlo lo embadurna con agua verdinegra y hedionda las manos, sienes, pechos, partes vergonzosas y plantas de los pies, y luego lo lleva consigo por el aire, sacándolo por las puertas o ventanas que les abre el demonio, o por cualquier agujero o resquicio de la puerta”.

Según la zona del cuerpo donde se aplicara el unguento variaba la intensidad de sus efectos, puesto que dependía del grado de absorción. De ahí que se refieran las “partes vergonzosas”. En la actualidad sabemos que la escoba de las brujas les ayudaba a volar, pero no de la manera tradicional que se suele describir. Era el mango, utilizado como aplicador, el que ayudaba a llegar el unguento diabólico a las partes más profundas de la vagina, zona mucosa muy irrigada por el riego sanguíneo, que facilitaba la rapidísima absorción y los efectos casi inmediatos.

En tiempos recientes se han comprobado los efectos de estas pomadas satánicas. Karl Kiesewette, a finales del siglo XIX, fabricó una de ellas según las recetas de antiguos autores y se la aplicó a sí mismo. Los efectos

no tardaron en aparecer: “Poco después ‘de haberme untado’, tuve la impresión de volar a través de un tornado. Cuando me hube untado las axilas, los hombros y demás partes del cuerpo, caí en un profundo sueño y las siguientes noches tuve sueños muy intensos de trenes rápidos y paisajes maravillosos de los trópicos. Varias veces soñé que me encontraba en una montaña elevada y hablaba a la gente del valle, a pesar de que, a causa de la distancia, las casa de abajo tuvieran para mí unas dimensiones minúsculas”.

Las brujas no sólo preparaban ungüentos. Hacían uso de los vegetales de muy diversas maneras, entre las que destacan la fumigación, la infusión y la pócima o filtro.

Mediante la fumigación se inhalaban los vapores obtenidos al quemar restos vegetales. Por infusión se empleaban plantas y vegetales cuyos principios activos podían extraerse mediante ebullición en agua. Por último, la pócima o filtro es, de todas, la más conocida. Consistía en el cocimiento de sustancias vegetales con el fin de extraer todos sus principios, para posteriormente beberse el líquido resultante.

Una de las fórmulas más conocidas de estos misteriosos bebedizos es la citada por las brujas de Shakespeare al comienzo del cuarto acto de Macbeth:

*Giremos alrededor del caldero  
Y echemos entrañas envenenadas.  
Sapo, que bajo la fría piedra  
Durante treinta y un días formaste  
Durmiendo el veneno que exudas,  
Sé tú quien cueza primero  
Al fuego del bodrio que dora el caldero.*

*¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!  
¡Que hierva el caldero y la masa se espese!*

*Lomo de pantanosa culebra,  
 Su unión con el caldo del infierno celebra;  
 Ojos de tritón, y dedo de rana.  
 Bozo de murciélago y lengua de perro.  
 Horquilla de víbora, y dardo de lombriz ciega.  
 Pata de lagarto, y ala de mochuelo.  
 Para hacer un encantamiento de turbación potente.  
 Coced revueltos como un filtro del infierno.*

*¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!  
 ¡Que hierva el caldero y la masa se espese!*

*Escamas de dragón, colmillos de lobo.  
 Momia de bruja, garguero y estómago  
 De voraz tiburón de mar salada.  
 Raíz de cicuta arrancada en las tinieblas.*

*Hígado de judío blasfemo.  
 Hiel de cabra, y ramas de tejo  
 Cortadas en noche de eclipse lunar.  
 Nariz de turco, y labios de tártaro.  
 Los dedos de un niño ahogado al nacer  
 Y echado en un pozo por mala mujer.  
 Con todo esto el caldo comience a cocer.  
 Y para pujanza del filtro hechicero,  
 Añádanse entrañas de tigre al caldero.*

*¡No cese, no cese el trabajo, aunque pese!  
 ¡Que hierva el caldero y la masa se espese!*

*Con la sangre de babuino enfriaré el caldo impuro,  
 lanzadla en el bodrio y se acabó el conjuro.*

**Herbario satánico.** Las famosas brujas y hechiceras, descritas habitualmente como pobres mujeres alucinadas y dominadas por el demonio eran, en realidad, expertas conocedoras de los vegetales y sus principios activos. El uso corriente de productos altamente tóxicos

hacía de ellas unas verdaderas especialistas, pues la diferencia entre la alucinación psicotrópica y la muerte por intoxicación radicaba en una cantidad mínima de producto. La mayoría de las plantas mágicas empleadas por las brujas crecían en suelos ricos en nitratos y sales amoniacaes, donde los vegetales doblaban la cantidad de alcaloides, que son los compuestos químicos con actividad alucinógena. Es por esta razón que, en numerosas ocasiones, se recomendaba a las brujas que recogieran las plantas en cementerios, lugares ricos en materia orgánica y con suelos cargados de los compuestos nitrogenados anteriormente mencionados.

La recogida de plantas se hacía al atardecer, con las últimas luces del día. Eran varios los motivos que llevaban a estas sabias mujeres a ampararse en los claroscuros de los bosques para evitar ser vistas por sus vecinos, siempre dispuestos a acusarlas de pactos satánicos. Pero la razón principal de recoger sus hierbas con la llegada de la noche radicaba en su conocimiento de que era en ese preciso momento cuando mayor cantidad de principios activos tenían las plantas de su elección: la acumulación de alcaloides a lo largo del día, gracias a la acción prolongada de la luz solar, era máxima con la caída de la tarde, momento ideal para recogerlas.

Las llamadas brujas y hechiceras emplearon masivamente ciertas plantas en la confección de preparados que producían fuertes alteraciones de la conciencia y ocasionaban alucinaciones. Estos preparados servían para extraer los principios activos y ayudar a su absorción por vía oral, cutánea o respiratoria, para lo cual, se elaboraban tres tipos principales de preparaciones: brebajes o pócimas, en los que se cocían diversas plantas; ungüentos o pomadas, untos compuestos por sustancias vegetales que eran absorbidas a través de la piel y fumigaciones, que consistían en la quema de diferentes vegetales con el fin de introducir por vía respiratoria los principios activos. Entre las plantas diabólicas más usadas se encuentran representantes de la familia de las Solanáceas

como el estramonio, la mandrágora, el beleño y la belladona. Cada una de estas plantas contiene cantidades variables de atropina y de otros dos alcaloides estrechamente relacionados con ella: la hioscina y la escopolamina. Extremadamente peligrosos por sus efectos mentales, capaces de provocar secuelas duraderas, estos activísimos alcaloides son también unos potentes tóxicos cuya administración más allá de ciertas dosis puede causar la muerte. Destaca su capacidad de sumir al usuario en un profundo trance, de anular su memoria y de provocarle visiones o, mejor dicho, auténticas alucinaciones que al despertar reconocerá como reales.

El estramonio (*Datura stramonium*) heredó su nombre del antiguo estremonia, que significa magia o brujería, ya que los hechiceros se valían de esta planta para producir alucinaciones. Crece, de forma natural, en caminos, cunetas, huertas abandonadas, corrales, estercoleros... de ahí que haya sido conocido desde tiempos inmemoriales por el hombre. Produce una modificación de la consciencia y de la percepción tan extremas que conduce a la pérdida total de contacto con el entorno. De esta forma, puede ser utilizada por una persona experta para provocar desvaríos temporales o locura permanente en un individuo al que quiera manipular. De ahí que se haya vinculado tradicionalmente a las ciencias ocultas. En pequeñas dosis provoca vértigos, somnolencias, disturbios de la visión y disminución de la fuerza muscular. A dosis más elevadas la cara se congestiona con un rictus característico, la boca manifiesta una sequedad extrema, el pulso se vuelve irregular y sobrevienen las alucinaciones. Tan sólo 40 gramos son suficientes para provocar la muerte. Sus propiedades han sido el motivo fundamental de los sonoros nombres con que se conoce en diversas lenguas: higuera del infierno, higuera loca, berenjena del diablo, vuélvete loco o hierba de los brujos. Sus hojas se parecen a las de la higuera y sus flores tienen forma de trompeta, aunque son sus frutos los causantes directos de los efectos tóxicos. Se trata de una

cápsula ovoide, erguida sobre un pie corto pero grueso y del tamaño de una nuez hinchada. Por fuera, se encuentra cubierta de púas verdes erizadas, muy numerosas, de ahí que también reciba el nombre de manzana de erizo, manzana espinosa o higo loco. Toda la planta desprende un olor nauseabundo, capaz de ahuyentar a todo tipo de animales, incluidos los más intrépidos.

La mandrágora (*Mandragora autumnalis*) ha sido una de las drogas más conocidas por la Humanidad. Se trata de una solanácea originaria de los países del Mediterráneo. Fue la extraña forma de su raíz, que a menudo semeja un cuerpo humano con brazos y piernas, lo que dio origen a la leyenda que circula en torno a ella. Un relato de la época romana indica cómo hay que extraerla: “El ser humano debe guardarse de extraerla él mismo, pues su vida peligraría. Por eso, hay que atar un perro negro a la parte superior de la planta y azuzarlo hasta que la mandrágora surja de la tierra y se yerga. En ese preciso instante, la planta de figura humana proferirá un horrisono grito, y el perro caerá muerto al instante. Para sobrevivir, el buscador de mandrágora deberá tomar la precaución de taparse antes bien los oídos con cera”.

Provoca grandes efectos somníferos y alucinógenos, así como propiedades afrodisíacas. Sin lugar a dudas, parte de la fantasía que rodeaba a esta planta se creó por los propios recolectores para mantener el alto precio de las raíces. A finales del siglo XVII una única raíz costaba el sueldo anual de un artesano. La razón fundamental era la gran cantidad de aplicaciones mágicas que se atribuían a esta planta: se empleaba en la magia amorosa, para conseguir una decisión judicial favorable, invisibilidad y para encontrar tesoros.

La belladona, es decir, “bella dama” (*Atropa belladonna*) fue utilizada, como su propio nombre indica, en la cosmética femenina. En la Italia renacentista y en la corte de Luis XIV, el extracto de belladona se utilizaba para abrillantar el globo ocular y por su efecto midriático, ya que la pupila dilatada se consideraba como un elemento de gran

valor estético. Destaca por producir excitación psíquica acompañada de alucinaciones, visión borrosa y gran ligereza, además de furia y violencia. Las sustancias que contiene este vegetal transforman la actividad del sistema nervioso del hombre, de tal manera que pierde el control y la facultad de hablar normalmente, sufre ataques de furia, risa a carcajadas, ganas de bailar y deseos sexuales. Entre 30 y 200 gramos de hojas secas o raíz son suficientes para producir estos efectos. El envenenamiento con belladona es uno de los más peligrosos que se conocen: sólo se necesitan 0,1 gramos para provocar la muerte de una persona. Una antigua leyenda dice que esta planta se encuentra vigilada constantemente por el diablo, razón por la cual su ingestión es mortal.

El beleño negro (*Hyoscyamus niger*), por su parte, cobró especial fama en la Francia de Luis XIV, ya que la bruja La Voisin lo utilizó en la misa negra a favor de la Montespan, cuando ésta empezó a perder los favores del Rey Sol. Pese al escándalo que acompañó a este juicio, las damas europeas continuaron tomando ungüentos hechos de solanáceas hasta el siglo XVII, para sentirse transportadas a un inefable sopor voluptuoso. El beleño ya era conocido por los antiguos galos, que lo empleaban para emponzoñar sus flechas. El consumo de beleño provoca distorsión y pérdida de claridad de vista, alucinaciones y sueños interrumpidos que terminan en borrachera. La simple inhalación del humo procedente de las semillas provoca sensación de ligereza y vuelo. Tan sólo 2 gramos de rizoma de esta planta son letales en cualquier persona de peso normal. Las hojas secas y las semillas se han utilizado en filtros, pues provocan sensaciones afrodisíacas. En los rituales de iniciación de hechiceras se suministraba a las jóvenes bebedizos preparados con beleño, con lo que era fácil convencerlas para que entrasen en la secta y realizasen los actos que allí se llevaban a cabo. Fuera de las Solanáceas, existen otros muchos vegetales empleados por las brujas de todos los tiempos.

Por ejemplo, el acónito (*Aconitum napellus*), cuyo principio activo, la aconitina, es uno de los venenos más potentes del reino vegetal. Tan sólo 34 gramos del tubérculo fresco son suficientes para matar a una persona. Los síntomas comienzan a los 10-20 minutos de la ingesta. Aparece una sensación de irritación y cosquilleo en la boca, dedos de las manos y de los pies. A continuación vienen vómitos y diarreas. A las cuatro horas se pierde el conocimiento y sobreviene la muerte por parada cardiorrespiratoria. Ya en la Edad Media se conocían las peligrosas características de esta sustancia, razón por la cual sólo se empleaba en bajas proporciones en los ungüentos para buscar cierta excitación y arritmia cardíaca.

También muy utilizada fue la adormidera (*Papaver somniferum*) y el látex que exudan sus cápsulas, conocido con el nombre de opio. Entre los principios activos de la adormidera destacan la morfina y la codeína. La embriaguez producida por el opio presenta una fase de excitación, que incrementa la actividad cerebral del individuo hasta provocar un estado de euforia. En ocasiones, la ingesta de opio provoca que los objetos aumenten de volumen y una sensación de ligereza. Si las dosis son elevadas, los efectos son narcóticos.

**Ergotismo y brujería.** Un caso especial dentro de la caza de brujas de la Edad Moderna es el de Salem, mundialmente famoso gracias a las versiones cinematográficas que de esta historia se han hecho a lo largo del siglo XX. Salem goza de un dudoso doble mérito: por una parte, fue el único caso de caza de brujas registrado en Norteamérica; por otro, se considera el epílogo de la caza de brujas.

Los hechos se desarrollaron en 1692, cuando un grupo de jóvenes adolescentes dijeron ser presa de la brujería de Tituba, una esclava negra de Barbados que trabajaba para el reverendo de la pequeña población de Salem, en el estado norteamericano de Massachussets. La Bahía de Massachussets era, por aquel entonces, un islote de civilización

en medio del desierto continente de América del Norte. Granjas y pueblos separados por grandes distancias. Comunicaciones y medios de transporte excesivamente lentos, unidos a continuos ataques de los indios nativos y a devastadoras fuerzas de la naturaleza. A las especiales condiciones físicas del medio se unían las características espirituales de sus habitantes, puritanos emigrados de Gran Bretaña, creyentes en una férrea doctrina que establecía un Dios estricto que ya tenía elegidos a los que se iban a salvar, mientras el resto era destinado a padecer los castigos del Infierno, predestinación contra la que el individuo nada podía hacer. Todo formaba parte del plan preestablecido por Dios. Cada cosa buena que ocurría en la vida de las personas era resultado directo de la merced divina; las desgracias, por el contrario, se atribuían a fuentes diferentes: Dios, ocasionalmente, permitía a su ángel caído, Satán, llevar la miseria a la tierra como una parte del juicio divino sobre aquellas personas que se desviaban del camino correcto.

La mezcla de puritanismo y aislamiento formaba un entramado en el cual todas las acciones se atribuían a poderes místicos que gobernaban el mundo y se encontraban fuera del control humano. Este fue el caldo de cultivo en el que germinó todo el proceso que concluyó con los famosos casos de brujería en Salem.

Para superar el tedio de los meses invernales de 1691-1692, Tituba contaba a Betty y a Abigail, hija y sobrina del reverendo Parris, algunas de las historias que había oído en su Barbados natal, que aderezaba con la enseñanza de diversos ritos mágicos. Con ello, familiarizó a las dos niñas en una terminología y simbología ocultas que entraban de lleno en lo que la sociedad puritana entendía por brujería.

Todo parece indicar que otras adolescentes de Salem Village, atraídas por Tituba, fueron iniciadas en sus rituales que, con toda posibilidad, no pasaban de ser inocuos trucos de magia. Poco a poco el círculo de

chicas fue expandiéndose, hasta llegar a diez. Todas sabían que jugaban con fuego. Sus prácticas conducían a la condenación eterna, pero los cuentos de Tituba y su magia doméstica eran demasiado atractivos. Así, semana tras semana, acudían a las reuniones con la esclava negra, mientras que los domingos oían los apocalípticos sermones del reverendo Parris. Resulta evidente que la contradicción comenzó a crear mala conciencia en las niñas y fue Betty, la más sensible de todas ellas, la primera en manifestar síntomas físicos.

Dividida entre sus miedos a la condenación eterna y la lealtad a sus amigas, la pequeña Betty no comentó nada sobre los encuentros clandestinos con Tituba, pero empezó a emitir inexplicables sonidos, a esconderse en agujeros y bajo las sillas y a adoptar extrañas posturas con su cuerpo. Toda la casa del reverendo Parris, incluido él mismo, centró su atención en Betty. Abigail se sintió desplazada y empezó a imitar las actitudes de su prima.

Una por una, todo el círculo de Tituba fue presa de los mismos comportamientos. Las niñas sólo tenían dos opciones: revelar las actividades prohibidas que realizaban bajo la tutela de Tituba o imitar a las niñas Parris. Y optaron por el camino más sencillo. Pero no se puede vivir por mucho tiempo en la mentira. Lentamente, las travesuras de las niñas, ataques como ellas los llamaban, comenzaron a arraigar en su comportamiento. La histeria brujeril había comenzado.

Consultado el doctor Griggs, médico de Salem Village, emitió un diagnóstico contundente: las niñas estaban embrujadas. Sólo quedaba descubrir quién era el causante de los ataques. El reverendo Parris decidió llamar a dos colegas vecinos y entre los tres llegaron a la conclusión de que era necesario llegar a la raíz del asunto para extirpar la brujería que tenía afectadas a las niñas.

Se comenzó a interrogar a las chicas, quienes decidieron hacer objeto de sus acusaciones a Tituba, su maestra, y a dos mujeres de mala reputación en la zona: Sarah Good y Sarah Osborne. Las tres fueron

arrestadas y sometidas al proceso legal que iba a repetirse en los próximos meses: primero fueron examinadas por las autoridades y, ante la evidencia de brujería, pasaron a prisión; después se procedió al juicio, que decidiría la pena.

Mientras que Good y Osborne negaron cualquier implicación en el caso, la declaración de Tituba fue decisiva. Ella era la única que sabía de las reuniones secretas. Si no lo hubiera declarado, el proceso habría llegado a su fin, con la amonestación de las niñas. Pero, sorprendentemente, se decidió por lo contrario y declaró sus pactos diabólicos, en los que incluía a las dos Sarah, así como sus transformaciones licantrópicas y sus vuelos nocturnos. Es más, habló de la existencia de un conventículo de brujas en Massachussets, lideradas por un hombre alto, de pelo blanco y vestido enteramente de negro. El número total era de seis, todas residentes entre Boston y Salem. Ella, por su parte, sólo conocía el nombre de dos: Sarah Good y Sarah Osborne.

Pese a que ambas Sarah negaron todo lo declarado por Tituba, nadie las creyó, máxime cuando las niñas hicieron suyas las declaraciones de brujería. Sometida a tortura, Sarah Osborne murió en prisión el 5 de mayo de 1692 y se transformó en la primera víctima de esta histeria adolescente.

La declaración de Tituba abrió una caza sin precedentes en Norteamérica, en busca de las restantes brujas y del hombre alto que actuaba como líder de todas ellas. Lo que comenzó como un juego de niñas se transformó en una sombra de duda colectiva, aprovechada para delatar a enemigos. La situación alcanzó tal cariz que obligó a las autoridades de Boston a intervenir. Así, a finales de octubre de 1692, el Gobernador Phipps dio por cerrados todos los procesos. La tragedia, sin embargo, había llegado demasiado lejos: de las 150 personas acusadas, cinco murieron en prisión, una de los cuales era un bebé, dieciocho fueron ahorcadas y una falleció tras ser aplastada hasta la

muerte. Y no sólo eso, las heridas tardaron años en cerrarse, pese a que un acta legal fechada en 1711 devolvió todas las propiedades confiscadas a las víctimas y a sus familias, así como una compensación económica. Pero el daño era irreparable.

Desde 1692 hasta la fecha actual, muchos observadores, investigadores e historiadores han intentado explicar las causas que llevaron a los desagradables procesos por brujería. Las teorías son muy variadas: desde el puritanismo exacerbado de los habitantes de Salem, pasando por la envidia, la pobreza intelectual de los líderes espirituales o los conflictos socio-económicos. Casi todos coinciden en atribuirlo a un proceso de histeria colectiva de unas adolescentes con pocas diversiones a su alcance y ávidas de emociones fuertes.

Hay, sin embargo, una causa poco conocida por los curiosos de este tema, pero que bien podría explicar un caso como el que nos ocupa, especialmente el componente físico de las niñas afectadas. Su principal defensor es el doctor Marc Mappen, deán asociado al Rutgers College y autor de numerosos artículos históricos para el *New York Times*.

En su obra *Witches & Historians: Interpretations of Salem* (Brujas e Historiadores: Interpretaciones de Salem) proponía la hipótesis de que todo el proceso de Salem bien pudo estar causado por un hongo alucinógeno, de nombre *Claviceps purpurea*, más conocido como el cornezuelo de centeno.

Esta enfermedad estaba producida por el hongo *Claviceps purpurea*, parásito de todo tipo de gramíneas que es especialmente común en el centeno, por lo que su nombre habitual es el de cornezuelo de centeno. Rico en alcaloides diversos, destaca su alta composición en ácido lisérgico, ingrediente principal de las famosas pastillas alucinógenas de *LSD* de los años sesenta. La mención más antigua a su existencia se encuentra en un texto asirio, escrito en el siglo VII a.C., donde se habla de “esa pústula nociva en la espiga”. El ergotismo, nombre con que hoy en día se conoce a esta enfermedad, está provocado por la

ingestión, más o menos prolongada, de centeno contaminado por *Claviceps purpurea*. Existen dos tipos de ergotismo: el gangrenoso, que provoca la gangrena de las extremidades, con la consiguiente necrosis o amputación; y el convulsivo, caracterizado por espasmos musculares, crisis epilépticas, hormigueo en los dedos y jaquecas. En todos los afectados se observaba un síntoma común: la elevada fiebre que provocaba visiones extrañas y alucinaciones.

Hay muchas razones a favor de la teoría que sugiere el ergotismo como causante del comportamiento especial de las niñas que provocaron todos los procesos de brujería acaecidos en Salem. El centeno era el componente fundamental en la dieta base de la población de Massachussets a lo largo del siglo XVII. Las cosechas se recogían en agosto y el grano era almacenado hasta final del otoño, momento en que se procedía a la elaboración de la harina y el pan. Este ciclo coincidiría plenamente con la aparición de los síntomas en Salem Village, a principios del invierno de 1692. Además, muchas de las acusaciones procedieron de las zonas pantanosas occidentales de Salem, y es sabido que las infecciones de ergot se ven potenciadas por altas condiciones de humedad.

Por otra parte, también hay razones en contra de esta teoría. Los síntomas físicos mencionados en las primeras niñas afectadas no coinciden completamente con un cuadro típico de ergotismo. Además, el comportamiento de las niñas parecía influenciado por los acontecimientos. Así, en el veredicto de inocencia de una de las acusadas, Rebeca Nurse, se produjo una clamorosa crisis por parte de las niñas, que hasta ese momento habían estado tranquilamente sentadas. Este cambio tan repentino habría sido imposible de haberse encontrado bajo los efectos de una droga. Finalmente, y como tesis en contra del ergotismo, se da la circunstancia de que no se han hallado registros contemporáneos de otros afectados en el área de estudio durante o después de los procesos de Salem.

A MOST  
Certain, Strange, and true Discovery of a  
**VVITCH.**

Being taken by some of the Parliament Forces, as she was  
standing on a small planck board and sayling on  
it over the River of *Newbury*;

Together with the strange and true manner of her death, with  
the propheticall words and speeches she vsed at the time time.



Printed by John Hammond, 1643.

*Tratados sobre brujas: cómo reconocerlas.*



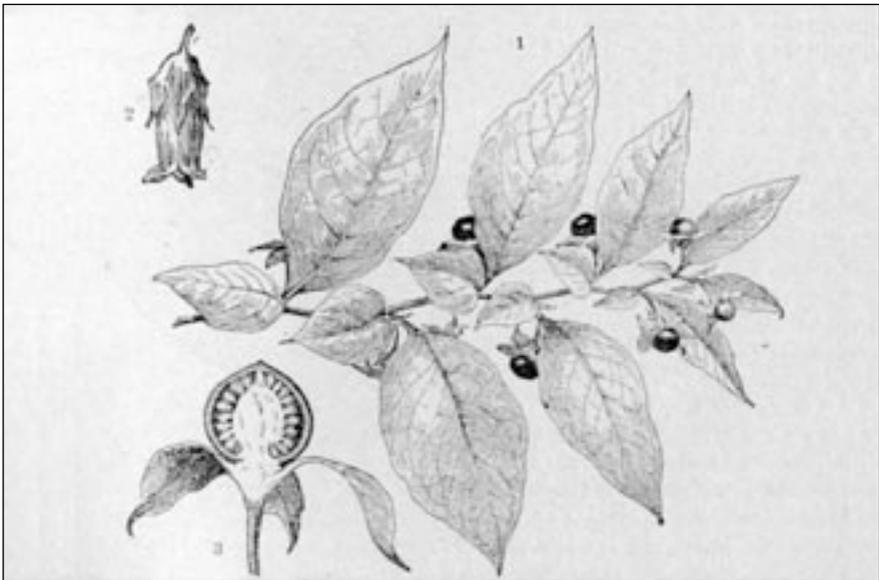
*Mandrágora.*



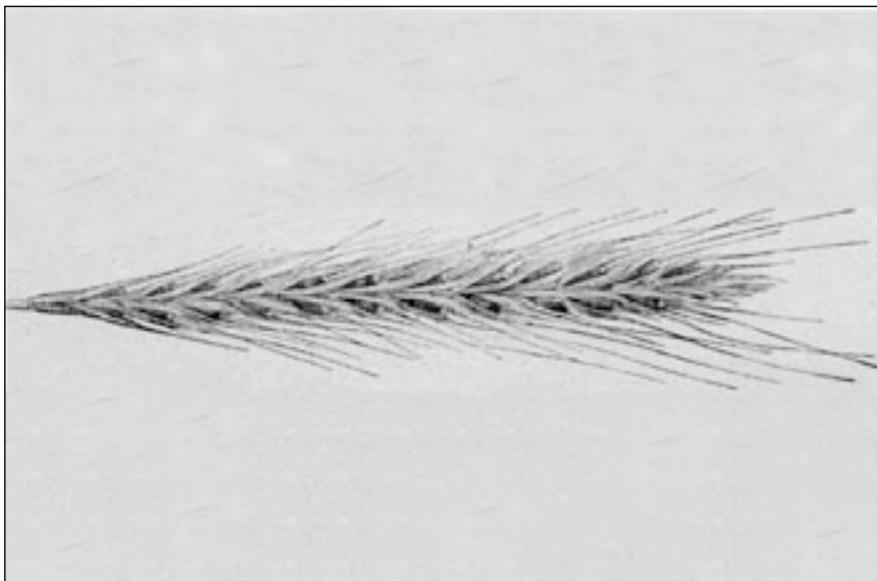
*Beleño negro.*



*Los procesos de brujería de Salem.*



*Belladona.*



*Las espigas de centeno contaminadas con cornezuelo son altamente tóxicas, produciendo efectos alucinógenos.*



*La tortura, creadora del mito diabólico.*



Documentos originales de los juicios.





*Pactos diabólicos.*



*La elaboración de brebajes y pócimas diabólicas.*



*El beso que sella el pacto entre bruja y diablo.*



*Se estima que, entre 1450 y 1750, más de 100.000 personas fueron enviadas a la hoguera, acusadas de brujería.*



*La tortura, creadora del mito diabólico.*



*Estramonio.*



*Asesinatos de niños, capacidad de volar y pacto satánico fueron las principales acusaciones de brujería.*



Mandrágora.

*Otros títulos de la colección*



LA  
PUERTA  
DEL  
MISTERIO

Colección dirigida  
y prologada por  
**Fernando Jiménez del Oso**



nowtilus  
frontera

# COLECCIÓN LA PUERTA DEL MISTERIO

*Dirigida por Fernando Jiménez del Oso*

**D**esde NOWTILUS FRONTERA ofrecemos una colección temática única: **La Puerta del Misterio**. Realizada por un grupo de autores especializados en el periodismo de investigación de todo aquello que resulta desestabilizador, extraño o misterioso; que rezuma frescura, aventura y rigurosidad; que posee los ingredientes necesarios para que el lector sacie su curiosidad por aquellos temas que permanecen situados en los límites de la realidad, pero que no dejan de estar presentes en nuestra sociedad, y en la curiosidad de todos.

**Ediciones Nowtilus** presenta una colección diferente, cuyo objetivo es informar con veracidad, crear opinión y que los lectores sean los que saquen sus propias conclusiones.

De la mano del **Doctor Jiménez del Oso** recorreremos los enigmas del país de los faraones, las caras desconocidas de Jesús, el uso de las plantas mágicas, el secreto de los templarios en España, los lugares de poder, las claves ocultas del cristianismo, la certeza del fenómeno ovni y los expedientes oficiales, las técnicas de captación de las sectas, y cómo defendernos de ellas. En definitiva, la obra más completa jamás realizada, escrita por autores de reconocido prestigio y solvencia.

## La cara oculta de Jesús

De Egipto al sur de Francia, tras la pista de su vida secreta.



*Por Mariano Fernández Urresti*  
**ISBN: 84-9763-004-I**

A través de este libro el autor investiga y nos muestra las diferentes “vidas de Jesús”. Primero con la secta de los esenios; posteriormente con los egipcios, donde adquirió las enseñanzas propias de los iniciados; y por último se presenta la posibilidad de que muriera cerca de una remota aldea de los Pirineos franceses, donde han sido hallados unos pergaminos con un contenido desestabilizador, y donde aún se custodia su tumba.

## Sectas, la amenaza en la sombra

Cómo actúan, quiénes son y cómo defendernos.



*Por Antonio Luis Moyano*  
**ISBN: 84-9763-005-X**

El problema de las sectas se ha convertido en los últimos años en una de las grandes lacras sociales, aún pendiente de solución. Cualquiera de nosotros, independientemente de la raza, cultura o estrato social, puede caer en las redes de estas agrupaciones que, como demuestra el autor de la obra, no cesan de crecer y expandir su poder. En un excelente trabajo de campo realizado desde dentro y fuera de ellas, aprenderemos a identificarlas, y a defendernos de ellas.

## El enigma de las Momias

La búsqueda desesperada de la inmortalidad.



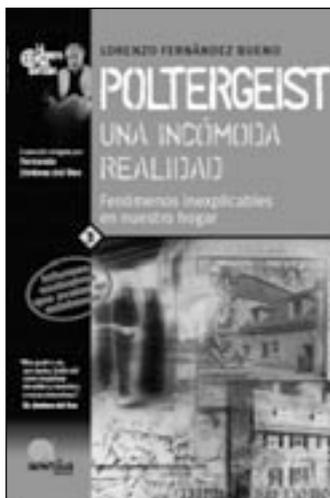
*Por David E. Sentinella Vallvé*

**ISBN: 84-9763-011-4**

Desde que el hombre es hombre el miedo a la muerte, a ese último viaje sin retorno aparente, le ha llevado a utilizar los más variados sistemas para intentar luchar contra ella. La momificación ha sido uno de ellos, y en esta obra están todas las claves, desde las técnicas para realizarla, a las maldiciones de las momias.

## Poltergeist, una incómoda realidad

La búsqueda desesperada de la inmortalidad.



*Por Lorenzo Fernández Bueno*

**ISBN: 84-9763-006-8**

Casas encantadas, fenómenos extraños, sucesos paranormales... parecen formar parte del mundo del celuloide pero son tan reales como la vida misma. El poltergeist no es selectivo; se manifiesta cómo y cuándo le viene en gana, desencadenando unos fenómenos que casi siempre sorprenden a la “víctima” sin preparación alguna. En esta obra, narrada de forma “diferente”, se habla de los más célebres, de los clásicos, y de los más documentados, desde el rigor y la investigación puramente periodística.

# La Espada y la Cruz

Tras las huellas de los templarios en España.



*Por Xavier Musquera*

**ISBN: 84-9763-009-2**

Si existe una orden de caballería que ha alcanzado con el paso de los siglos la categoría de mito, ésta es sin lugar a dudas la Orden de los Caballeros Pobres del Templo de Salomón, más conocida como la Orden del Temple.

Su misteriosa aparición, sus primeros pasos, el enriquecimiento y poder que atesoraron, y sus secretos son parte de las claves que el autor desvelará en esta obra.

# La “invasión” Ovni

La evidencia que los gobiernos ocultan.



*Por Bruno Cardeñosa*

**ISBN: 84-9763-010-6**

La posibilidad de que objetos volantes de origen incierto estén surcando impunemente nuestros cielos se ha convertido en certeza a raíz de las desclasificaciones de informes ovni que en los últimos años han llevado a cabo diferentes gobiernos. A pesar de las críticas, lo que queda de manifiesto es que los ovnis continúan manifestándose, siendo ocultados bajo los epígrafes de máxima confidencialidad de los estamentos militares. Esta sorprendente investigación periodística así lo pone de manifiesto.

## Los secretos del Antiguo Egipto

Un recorrido diferente por el misterioso país de los faraones.



*Por Juan Jesús Haro Vallejo*

**ISBN: 84-9763-007-6**

Hablar de Egipto es hacer referencia a la cultura más impresionante y enigmática que ha pasado por la faz de la Tierra. En un tiempo remoto, en un país en el que tan sólo había desierto y muerte, apareció una cultura que cultivó las artes y las ciencias, una civilización que dió los mejores astrónomos, matemáticos, ingenieros, para llevar a cabo obras imposibles con un elemento siempre presente: el culto a sus dioses y a la magia.

## Crónicas de Fenómenos Insólitos

Una aventura por el sendero de los dioses.



*Por Miguel Blanco*

**ISBN: 84-9763-012-2**

Rituales de vudú, chamanes en el Amazonas, áridos desiertos plagados de leyenda. Esta obra es un diario de viajes escrito con el polvo en las botas y el sudor aún resbalando por las mejillas. El autor se introduce en lugares anteriormente vetados a cualquier occidental para demostrar, sin margen a la duda, que lo imposible, en ocasiones, cobra forma en los cinco continentes del planeta.

## Lugares de Poder

Los enclaves donde el hombre trasciende.

*Por Juan Ignacio Cuesta Millán*

**ISBN: 84-9763-013-0**

Son muchos los lugares repartidos por el mundo que destacan sutilmente por encima de los demás. Son los conocidos como “lugares de poder”, enclaves en los que se concentran una serie de energías que transforman al individuo, que hacen que éste trascienda. El talante viajero del autor confiere a este volumen un aspecto aventurero, pero también práctico. No en vano le ha llevado a “experienciar” en estos sitios, obteniendo resultados únicos y sorprendentes que nos narra apasionadamente.

---

## Víctimas del Misterio

Crónica negra de los fenómenos extraños.

*Por Lorenzo Fernández Bueno*

**ISBN: 84-9763-014-9**

La crónica negra del misterio es, por desgracia, amplia y variada. Desde la investigación periodística, el autor ha reunido en este volumen la serie más destacada de casos. A pesar de la distancia y diferencia social de aquellos que fueron siniestros protagonistas de los mismos, poseen unas características comunes: un absoluto desprecio por la vida humana, e importantes dosis de misterio en sus facetas más dantescas.

---

# Enigmas del Cristianismo

La Sábana Santa, estigmatizados, apariciones marianas y objetos sagrados.

*Por José Gregorio González Gutiérrez*

**ISBN: 84-9763-015-7**

Enigmas del Cristianismo, misterios de la Iglesia, en definitiva todo se incluye dentro de una misma idea: en el seno de la cristiandad se han producido, desde hace siglos hasta nuestros días, una suerte de fenómenos que dada su relevancia han sido rápidamente “callados” para que no traspasaran el grueso muro que separa la Basílica de San Pedro del resto de los mortales.

---

## La Transcomunicación, ¿Quién hay ahí?

El misterio de las psicofonías.

*Por Pedro Amorós Sogorb*

**ISBN: 84-9763-016-5**

Es sin lugar a dudas el fenómeno paranormal más inesperado, impactante y llamativo de cuantos se incluyen en el fascinante universo del misterio. Hablamos de la psicofonía, voces sin rostro que en ocasiones se manifiestan para demostrar que existen otras realidades paralelas a la nuestra. Cómo se realizan, cuáles son sus peligros o qué lugares son los propicios para efectuar la práctica, son algunos de los argumentos de este excepcional estudio.

---

# Tras las huellas del pasado Imposible

La arqueoastronomía y el conocimiento oculto de la antigüedad.

*Por Tomé Martínez*

**ISBN: 84-9763-017-3**

A lo largo y ancho de nuestro planeta hay una serie de construcciones, yacimientos y objetos que permanecen fuera de su tiempo, construidos hace miles de años con una precisión y técnica que espanta. El conocimiento que alguien en el pasado inculcó a las civilizaciones de esas épocas surge de una manera tan precisa y rápida, que ha despertado las dudas de los arqueólogos “apócrifos”, que se han atrevido a buscar las huellas de aquellos que dejaron, a su paso por nuestro mundo.

---

# Pactos Satánicos

Blasfemia y magia negra desde tiempos remotos hasta nuestros días

*Por Santiago Camacho*

**ISBN: 84-9763-018-1**

Han sido la causa de muchas piras inquisitoriales. Los pactos satánicos se han prodigado en la clandestinidad a lo largo de la historia, llegando hasta nuestros días importantes reminiscencias de unos cultos que se niegan a desaparecer. Religión para unos, filosofía para otros, vandalismo para la mayoría, el autor de esta obra narra de forma amena la evolución del satanismo en los últimos siglos, y se ha “infiltrado” en varios colectivos satánicos para narrarnos directamente su experiencia, eso sí, desde dentro.

---

---

# Psycokillers

Asesinos sin alma.

*Por Juan Antonio Cebrián*

**ISBN: 84-9763-019-X**

Asesinos en serie, psicópatas que no muestran sentimiento ni piedad a la hora de abalanzarse y descuartizar a sus víctimas, gentes sin alma... Juan Antonio Cebrián nos sorprende una vez más con una obra inédita que saca a la luz los aspectos más oscuros de la naturaleza humana.

Narra de forma impecable la personalidad execrable de los psycokillers más célebres de la historia.

---

# En busca del Misterio

Memorias de un viaje por la senda de lo desconocido.

*Por Fernando Jiménez del Oso*

**ISBN: 84-9763-020-3**

Hablar de aventura, de viaje tras las huellas de lo insólito, es hacer referencia a Fernando Jiménez del Oso. En este libro su autor hace crónica viva de cuantos sucesos extraños investigó en un viaje de miles de kilómetros por toda Sudamérica y Centroamérica. Narrado con estilo ágil y ameno, Jiménez del Oso lanza varios guiños al lector, confía anécdotas jamás contadas y desvela qué podemos encontrar si vamos en busca del misterio.

---